



## ¿Cómo puedo celebrar la Pascua?

Durante el tiempo de Cuaresma nos hemos venido preparando para la celebración de las fiestas pascuales. Las prácticas cuaresmales han ido disponiendo nuestra mente y corazón para acoger con renovado espíritu el don de la Reconciliación. Como decía el Papa Benedicto en su mensaje de Cuaresma, este tiempo nos invita a reflexionar sobre el corazón de la vida cristiana: la caridad<sup>1</sup>. La oración, el ayuno, la limosna, el espíritu de conversión que caracterizan los 40 días previos a la Pascua, renuevan nuestra consciencia de que el Señor Jesús es el centro de nuestra vida y nos dispone a acoger el don de su amor.

Prontos a celebrar los días santos de la Pascua cabe preguntarse: ¿cómo puedo celebrar con mayor provecho espiritual este tiempo de gracia que la Iglesia nos ofrece cada año?

### Participar en la Liturgia

Tal vez lo primero sea evidenciar que la celebración de la Pascua del Señor no equivale al recuerdo o la memoria que podamos hacer de un hecho del pasado, como puede ser, por ejemplo, los 500 años del descubrimiento de América o la muerte de algún personaje famoso. La celebración de la Pasión, Muerte y Resurrección del Señor Jesús son ciertamente hechos históricos, ocurrieron en un momento dado, pero son plenamente actuales. Recorremos el camino del Señor Jesús, los acontecimientos que nos trajeron la salvación, «pero no como una simple conmemoración, como un recuerdo de hechos pasados. En las acciones litúrgicas Cristo se hace presente a través de la obra del Espíritu Santo; esos acontecimientos salvíficos se hacen actuales»<sup>2</sup>.



¿Dónde se hacen actuales esos acontecimientos de nuestra fe? En la celebración litúrgica. En cada liturgia se actualiza el misterio de Cristo y es Él mismo quien «continúa en su Iglesia, con ella y por ella, la obra de nuestra redención»<sup>3</sup>. La liturgia es, pues, lugar privilegiado de encuentro con el Señor. «Participar en la liturgia significa, entonces, sumergir la propia vida en el misterio de Cristo, en su presencia permanente, recorrer un camino en el que entramos en su muerte y resurrección para tener la vida»<sup>4</sup>.

Esta reflexión nos deja una primera enseñanza. Debemos prepararnos adecuadamente para participar en las celebraciones litúrgicas de la Pascua. Lo primero será disponer el corazón recorriendo el camino de la reconciliación. Esto significa acoger la invitación que se nos hace en estos días para acudir al Sacramento de la Reconciliación. Reconocer nuestra fragilidad, acoger el perdón de Dios y la fuerza que nos da, es fundamental para poder celebrar con fruto espiritual los misterios centrales de nuestra fe.

Por otro lado, en vistas a nuestra participación, es muy recomendable familiarizarnos con la liturgia. En primer lugar, con la Palabra de Dios que será proclamada en ese espacio sagrado. Es Cristo mismo quien nos habla nuevamente en su Palabra. Ello exige la disposición adecuada para escuchar y acoger su mensaje. No está de más, pues, revisar con anticipación las lecturas que serán proclamadas, meditarlas

y así poder acoger mejor la Palabra de Vida. En segundo lugar, las liturgias de Semana Santa son muy ricas en símbolos y signos propios de estos días santos. Conocerlos, descubrir su sentido profundo, será también de gran ayuda para una participación activa y provechosa. Y, finalmente, está la participación concreta en cada celebración. Es muy importante el clima de recogimiento interior que podamos generar en estos días. Ello nos dispondrá mejor para que al congregarnos en la iglesia para celebrar la Pasión, Muerte y Resurrección del Señor estemos bien dispuestos y la gracia divina encuentre en nuestra mente y corazón tierra fértil donde dar fruto.

### «No está aquí, ¡ha resucitado!»

La celebración del misterio pascual tiene un doble aspecto. La Muerte del Señor Jesús en la Cruz nos libera de las cadenas del pecado; y su Resurrección gloriosa que nos abre el acceso a una vida nueva como hijos de Dios<sup>5</sup>. El culmen, pues, de las celebraciones de la Semana Santa es la Resurrección del Señor Jesús. «Si no resucitó Cristo, vana es nuestra predicación, vana también nuestra fe»<sup>6</sup> llega a decir el Apóstol Pablo. La Resurrección «es la verdad culminante de nuestra fe en Cristo»<sup>7</sup> y es «la confirmación de todo lo que Cristo hizo y enseñó»<sup>8</sup>.

Celebrar la fiesta de Pascua, “fiesta de las fiestas” y “solemnidad de las solemnidades”, es tal vez la ocasión privilegiada del año para renovar nuestra fe en Cristo Resucitado, acoger en nuestra vida de fe lo que ello

**“Debemos prepararnos adecuadamente para participar en las celebraciones litúrgicas de la Pascua”.**

significa y disponernos a mejor colaborar con el Espíritu para que la fuerza del Resucitado nos transforme y convierta cada día más.

Para entender mejor qué significa que el Señor Jesús ha resucitado tal vez sea necesario repasar los contenidos de lo que nuestra fe enseña. Los nn. 631 al 655 del *Catecismo de la Iglesia Católica* son una excelente escuela para ello. También serán de gran beneficio las catequesis del Beato Juan Pablo II sobre este artículo de nuestra fe<sup>9</sup>, así como las hermosas homilias que han pronunciado Juan Pablo II y Benedicto XVI en la celebración de la Vigilia Pascual a lo largo de sus años de pontificado.

### «Estén siempre alegres en el Señor»

El tiempo pascual que se inicia con la Vigilia Pascual es ocasión privilegiada para vivir y anunciar la alegría del Resucitado. Experimentamos con especial intensidad en este tiempo el júbilo desbordante que embargó el corazón de nuestra Madre María, el de los apóstoles y discípulos de Jesús, al escuchar la buena noticia: ¡ha resucitado!

Esta experiencia de fe debe alentar nuestro combate espiritual, invitándonos a poner siempre los ojos en Aquel que venció al pecado y a la muerte, fortaleciendo nuestra confianza en sus promesas. Asimismo, la fe nos mueve al anuncio gozoso, al testimonio en primera persona de que el Señor nos ha dado una vida nueva. ¿Cuántas personas que frecuentamos o nos son cercanas tal vez no conocen al Resucitado? ¿Cuántos han

## La Pascua es tiempo de anuncio, de compromiso apostólico

visto entumecerse su fe y viven como si no la tuvieran? La Pascua es tiempo de anuncio, de compromiso apostólico. Cada uno, desde su situación y posibilidades, está llamado a dar testimonio de nuestra fe en el Señor Jesús, muerto y resucitado para nuestra reconciliación.

Contagiémonos, pues, de la experiencia de fe que invade la liturgia de Semana Santa: "¡Cristo nuestra Pascua, se ha inmolado en la cruz por nuestros pecados y ha resucitado glorioso: hagamos fiesta en el Señor!". Acojamos los frutos de la reconciliación y demos testimonio con toda nuestra vida de que el Señor Jesús es verdaderamente la resurrección y la vida<sup>10</sup>.

### Celebrar la Pascua en familia

El gran acontecimiento de la Resurrección del Señor que la liturgia nos permite revivir, nos llevará naturalmente a seguirlo celebrando en casa y transmitirlo a muchas personas. La alegría no se puede esconder, no debe quedar ahogada cuando termina la Misa de Resurrección, todo lo contrario, salimos llenos de entusiasmo a compartirla con todos aquellos que nos vamos topando en el camino.

Esa alegría interior que experimentamos por saber que el Señor está vivo entre nosotros y que lo estará todos los días hasta el fin del mundo, debe reflejarse también exteriormente. Por eso es tan importante que la expresemos con mucha naturalidad en lo que hagamos durante los cincuenta

días de Pascua. Por ejemplo podemos compartir una buena cena en familia después de la Vigilia Pascual, o un almuerzo especial el domingo de Resurrección; en muchos lugares se comparten huevos de pascua con los amigos; podemos tener una imagen del Señor resucitado y adornar la casa con flores que expresen alegría; también deberíamos esforzarnos por mantener viva la alegría esos días, sonreír más, buscar a los amigos que hayamos descuidado un poco, salir de paseo, en fin, hacer de esos días los días más especiales de todo el año.

## GUÍA PARA LA ORACIÓN

1. Invocación inicial:  
En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.
2. Preparación:
  - a. Acto de fe en la presencia de Dios.
  - b. Acto de esperanza en la misericordia de Dios.
  - c. Acto de amor al Señor Jesús y a Santa María.
3. Cuerpo:
  - a. Mente:
    - Medito en el en sí del texto.
    - Medito en el en sí-en mí del texto.
  - b. Corazón:
    - Elevo una plegaria buscando adherirme cordialmente a aquello que he descubierto con la mente y abriéndole mi corazón al Señor.
  - c. Acción:
    - Resoluciones concretas.
4. Conclusión:
  - Breve acto de agradecimiento y súplica: al Señor Jesús y a Santa María.
  - Rezo de la Salve u otra oración mariana.
5. Invocación final:  
En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

## PREGUNTAS PARA EL DIÁLOGO

1. ¿Cómo puedo prepararme adecuadamente para las celebraciones litúrgicas de la Semana Santa? ¿He planificado con anticipación a qué celebraciones voy a asistir?
2. ¿Cómo puedo preparar el ambiente en mi hogar para que toda mi familia participe y viva mejor estos santos misterios?
3. ¿Cómo puedo generar un clima adecuado de recogimiento y silencio en los días de Semana Santa?
4. La celebración de la Pascua del Señor, ¿a qué me comprometo en mi vida cristiana y mi apostolado? ¿Cómo puedo anunciar en los tiempos actuales que Cristo resucitó?

## CITAS

- <sup>1</sup> Ver S.S. Benedicto XVI, *Mensaje para la Cuaresma de 2012*.
- <sup>2</sup> S.S. Benedicto XVI, *Audiencia general*, 9/12/11.
- <sup>3</sup> *Catecismo de la Iglesia Católica*, n. 1069.
- <sup>4</sup> S.S. Benedicto XVI, *Audiencia general*, 9/12/11.
- <sup>5</sup> Juan Pablo II, *Ecclesia de Eucharistia*, n. 37.
- <sup>6</sup> Ver *Stgo* 1,17
- <sup>7</sup> Ver *Jn* 6,35
- <sup>8</sup> Benedicto XVI, *Sacramentum caritatis*, n. 71.
- <sup>9</sup> Catequesis pronunciadas entre el 25 de enero y el 15 de marzo de 1989. Están disponibles en la página del Vaticano ([www.vatican.va](http://www.vatican.va)), y fueron publicadas por Vida y Espiritualidad (S.S. Juan Pablo II, *El Credo*. Tomo II, VE, Lima 1998, pp. 500ss).
- <sup>10</sup> Ver *Jn* 11,25.

## CITAS PARA LA ORACIÓN

La Pasión y Muerte del Señor Jesús: *Is* 52,13-15; 53,1-12; *Mt* 26-27; *Mc* 14-15; *Lc* 22-23; *Jn* 13-19; *1Cor* 11,17-34; *1Pe* 2,20-25; *Flp* 2,5-10.

La Resurrección de Jesús: *Mt* 28,1ss; *Mc* 16,1ss; *Lc* 24,1ss; *Jn* 20,1ss; *1Cor* 15,1ss.

La fe de los Apóstoles en Cristo muerto y resucitado: *Hch* 2,14-41; 3,11-26; 4,8-12.